

El dedo en el porno. R/goces entre teoría, feminismos y pornografía

Milano Laura (comp.). (2021). *El dedo en el porno. R/goces entre teoría, feminismos y pornografía*, Buenos Aires, Madreselva, 201 páginas.¹



Matías Álvarez

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.
malvarez@fch.unicen.edu.ar

Quisiera empezar la reseña de este libro con un rodeo. En abril de este año se cumplieron 40 años de la realización de la IX Conferencia La investigadora y la Feminista realizada en 1982 en la Universidad de Barnard en Nueva York bajo la consigna *hacia una política de la sexualidad*. Este evento, no siempre reconocido en las historias del feminismo o la disidencia sexual disponibles, constituye para otras historias un momento bisagra que, junto con la crítica a la normalización de las identidades gay/lésbicas en el contexto de emergencia de la epidemia del VIH-sida, fue un caldo de cultivo de la política y teoría queer y el comienzo de la tercera ola feminista.

En esta conferencia se evidenció la construcción de posiciones diferenciales y en conflicto sobre la política sexual que se habían ido perfilando en el campo feminista desde comienzos de los años setenta. Algunas feministas habían puesto el foco en el peligro, concibiendo a la sexualidad, centralmente a la femenina, en términos negativos como un terreno exclusivamente de represión, constreñimiento y riesgos. Para ellas cualquier placer vinculado a la sexualidad palidecía frente a los múltiples peligros que acechaban a las mujeres: violación, incesto, maltrato doméstico eran algunos de ellos. Otras, en cambio, proponían no descuidar las posibilidades positivas de la sexualidad, como un terreno de curiosidad, exploración y aventura. Para ellas la sexualidad era también un ámbito de resistencia a normas impuestas, a la ignorancia y al desposeimiento que podía contribuir a generar apoyo, energía vital y, sobre todo, autonomía para las mujeres.

Si bien en la conferencia se discutieron una diversidad de tópicos que iban desde la construcción de vínculos no monogámicos al BDSM, pasando por la expresión de la sexualidad en la cultura popular y masiva y la educación sexual en la infancia, la pornografía fue uno de los más candentes. Fue allí donde más explícitamente colisionaron las visiones feministas del peligro y el placer sexual. Algunos grupos feministas que se habían estado articulando en el movimiento *antipornografía* entendían al porno como una expresión de la sexualidad masculina y por lo tanto como una forma de violencia contra las mujeres. Para combatir esta forma de violencia desarrollaron acciones como talleres, piquetes en cines porno, boicots a editores o librerías, marchas y, en última instancia, intentaron limitar o incluso prohibir la circulación pública del porno. Como respuesta a esto, otras de feministas autodenominadas prosexo propusieron desarrollar una crítica cultural de la pornografía que no renunciara a pensar otros usos posibles de imágenes y relatos sexualmente explícitos. Algunos elementos que caracterizaron a este feminismo fueron la activa participación de personas de la industria del porno y performers en la producción de porno alternativo hasta los intentos por frenar las iniciativas legales por prohibir o limitar la circulación de la pornografía.

En la introducción del libro, Laura recupera este carácter pendular del feminismo que ha oscilado entre el placer y el peligro, y se ubica explícitamente en una perspectiva transfeminismo prosexo. Allí también identifica algunos desplazamientos de este contexto iniciático como el descentramiento del

¹ Licenciada y profesora en comunicación, Doctora en Ciencias Sociales, becaria posdoctoral de CONICET y autora entre de "Usina posporno: disidencia sexual, arte y autogestión en la pospornografía."

sujeto tradicional de la pornografía que históricamente ha sido el varón cis heterosexual, señalando que tanto en la producción como el consumo de pornografía se ha dado visibilidad al lugar de las mujeres cis, lesbianas, maricas, trans, travestis y no binaries. Al mismo tiempo, a diferencia del lugar aun relativamente circunscrito de la pornografía en los años '80, Laura marca como en la actualidad este género se ha derramado a la cultura popular y masiva, los claustros universitarios, los museos o los festivales de cine y ha llegado incluso a ocupar un lugar en nuestra vida cotidiana a través de los smartphones, las redes sociales o los videojuegos online. Pero quizás el elemento central de este libro, es que desplaza del centro hegemónico de norte global las discusiones sobre la pornografía, incorporando los aportes de académicxs, docentes, performers, productorcxs, activistas y artistas del cono sur, concretamente de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

El libro se compone de quince capítulos organizados en tres partes, cada una de las cuales propone énfasis y puntos de vista singulares.

En la primera parte, *Ensayando una porno crítica*, se presentan ensayos críticos sobre la pornografía, sus límites porosos y las formas en que ha permeado otras producciones culturales contemporáneas. *Tensión sexual: Pornografía y cine de ficción* escrito por Romina Smiraglia, licenciada en ciencias políticas y doctoranda en ciencias sociales, presenta un análisis de las fronteras lábiles entre la pornografía y el cine narrativo de ficción, analizando algunos films que tensan estos límites, particularmente los argentinos *Hoteles*, *La noche* y *Las hijas del fuego*. *La tangibilidad de la pornografía frente al deseo lésbico imposible* de la guionista, directora e investigadora de cine y audiovisual Erica Samet traducido por Sasa Testa reflexiona a partir de su propia experiencia vital y de investigación sobre las posibilidades de hacer visibles los deseos lésbicos en las narrativas del porno queer. El escritor, realizador audiovisual y docente Fermin Eloy Acosta indaga las formas de espacialización del placer y las arquitecturas pornográficas a partir del análisis del modo de inserción de los cines porno en el paisaje urbano como formas de *espacialidad queer*. En el cuarto capítulo, *Amor caliente en la época de internet*, la escritora, música, performer y tejedora aliwen explora las performances producidas por artistas dentro de plataformas de sexo online como Cam 4 que buscan problematizar las dinámicas sexopolíticas del porno en la web. La influencia del yaoi en América Latina, un tipo de fanfic que tiene contenido sexoafectivo entre varones destinado a un público femenina, es el tema del capítulo cinco *¿Qué es el yaoi y cómo aparece en*

las producciones latinoamericanas? escrito por la licenciada en letras Jessica Saralego. El capítulo que cierra esta primera parte, *Lo que sé del sexo lo aprendí del porno*, escrito por Laura Milano, analiza críticamente la relación entre porno y educación sexual integral, recuperando escenas concretas y discusiones teórico-políticas para poner en entredicho la visión del primero exclusivamente en términos de una “mala educación sexual” popularizada por los feminismos antipornografía

En la segunda parte, *Imágenes del r/goce*, se recogen experiencias y reflexiones desde quienes le ponen el cuerpo al porno en activismo, el arte y el cine para adultxs independiente. María Riot, trabajadora integrante de AMMAR y performer inaugura esta sección con el capítulo *El porno que queremos* partiendo de las experiencias que la llevaron a ingresar en la industria, para reflexionar luego sobre las condiciones de trabajo, la censura en redes sociales y la precariedad de les performers en un contexto de expansión de porno mainstream y nos invita también a reclamar la categoría “porno” a secas de las páginas de pornografía pirateada, a la vez que seguimos abogando por el fin del estigma y el acceso derechos laborales de quienes trabajan en esta industria. El Asentamiento Fernesh una organización integrada por activistas feministas prosexo y de la disidencia sexual reconstruye su biografía colectiva en el capítulo *Coger contra todo*. Allí señalan que el colectivo se conformó a partir de pensar al sexo “como una pregunta, un lugar de exploración e investigación” y presentan al posporno como la crítica más propositiva de la pornografía mainstream a la vez que reivindican una noción de justicia erótica que nos lleve a ampliar nuestros placeres y no sólo a resguardarnos de los peligros. El sex shop disidente OGT_Sexindicato presenta en el capítulo *Por no y reboludion feenmimisma* la experiencia de realizar proyecciones de posporno en museos a partir de una escritura revulsiva que resulta profundamente interpeladora. En *Derivas Porno*, Ornella Bodrato antropóloga, investigadora y artista independiente, recoge la experiencia de organización de proyecciones de contenidos porno impulsadas por colectivo transfeminista *Hasta las tetas* del que forma parte, como una manera de construir espacios seguros donde habilitar la discusión de contenidos que interpelen las formas hegemónicas de sexualidad, cimentadas en estereotipos sexuales y corporales. En el capítulo once *Pornografía desviada: manipular la lógica de producción y consumo de pornografía*, la productora EDIYPORN desarrolla su propuesta de una pornografía desviada, como una forma otra de concebir y disfrutar la pornografía donde el consentimiento, el tejido de redes y el confort y disfrute de quienes

construyen las escenas son un elemento central, en contraposición a la lógica predominante en el mercado sexual capitalista del porno.

Por último, la sección *Porno en diálogo* presenta entrevistas a referentxs que se han dedicado a problematizar el porno desde el campo académico, del activismo y el cine. En ella encontramos conversaciones con la catedrática de estudios de cine de la Universidad de California y una de las fundadoras de los Porn Studies Linda Williams, el colectivo de posporno español Post Op, la directora de cine porno independiente Erika Lust y parte del equipo de la película *Las Hijas del Fuego* de Albertina Carri, donde se abordan tópicos como la potencialidad de la pornografía como producto cultural, su papel en la educación de nuestras sexualidades, las formas de representar cuerpos abyectos y marginados de los marcos hegemónicos, entre otras.

Como plantea el analista cultural marxista Frederic Jameson (2008), el placer sexual constituye un asunto político en tanto la tematización de placeres particulares, significativos y deseables en sí mismos, puede funcionar como una alegoría de utopías más generales

y transformaciones sistémicas más generales. En este sentido, los aportes condensados en este libro y el coro de voces que allí dialogan, ciertamente contribuye a repolitizar de forma situada los debates feministas y transfeministas sobre la pornografía y la sexualidad. Algo verdaderamente importante en un contexto donde, de forma similar a lo que sucedía en los años 80 en Estados Unidos con el gobierno de Reagan, las fuerzas conservadoras y de derechas hacen del combate a las transformaciones del orden sexogenérico y las ampliaciones de la imaginación erótica y afectiva, un elemento fundamental de su programa de refundación reaccionaria de la sociedad.

Bibliografía

- » Jameson, F. (2014). El placer: un asunto político. En *Las ideologías de la teoría*, pp. 448-463. Eterna Cadencia.

